XXI 64

ROSA CRUZ DE ORO



EL EMPERADOR Y EL REY DE LOS ANDES

FRATERNIDAD ROSA-CRUZ ANTIGUA

REVISTA DE CIENCIA ROSA-CRUZ
ORGANO DEL CENTRO ROSA-CRUZ DE BOGOTA - COLOMBIA
Director: ISRAEL ROJAS R. — Apartado 1416.

Tarifa postal Reducida — Licencia No. 45 del Ministerio de Correos y Telégrafos

AÑO XXI — MAYO DE 1965 — No. 64

EL EMPERADOR Y EL REY

Adornamos el frontispicio de esta entrega de la Revista Rosacruz, ,con las figuras hieráticas del Emperador Inca del Antiguo Perú, y el Cóndor Andino, rey del aire; el Emperador de la tierra contempla al Cóndor, para inspirarse en su expresión, en su vigor, majestad y belleza, para obrar en consecuencia y gobernar a sus súbditos, los cuales para él son sus hermanos, pues para Mancocapac el Imperio le pertenece por heredad divina, pues él es hijo de "Inti", el Sol y todos los demás seres que gobernaba, son: "CHURI-INTI", hijos del Sol y por tal sus hermanos.

Todas las culturas grandes que registra la historia de legendarios tiempos, rindieron culto al Sol, como fuente única de poder y de Vida para el planeta tierra, y también para todo el sistema solar.

La sociedad "Inca", tenía orientaciones dignas de ser consideradas para la estructuración de una sociedad ideal: todos trabajaban para todos, pero no había sino una sola voluntad ordenadora, la del Emperador y éste estaba animado de nobilísimos sentimientos estéticos, místicos y volitivos, solamente para servir a sus hermanos.

El producto de las cosechas era distribuído equitativamente a las familias, pero ellas a su vez tenían que responder a las órdenes del Emperador, trabajando para producir lo indispensable a la vida de los asociados.

El Imperio "Inca" gobernó desde Nariño, Colombia, hasta Chile; multitud de tribus iban siendo asociadas, con el fin de despertar en ellas el sentido del amor fraternal y el del trabajo, para el mutuo servicio de la colectividad.

El único culto místico ,era a "Inti", el Sol, dador de vida y a mamá Quilla, la luna ,productora de humedad y generadora de las aguas necesarias para que la tierra sea fecundada y las semillas puedan producir sus frutos.

Las mejores y más distinguidas jóvenes vírgenes eran llevadas a un Colegio especial, para ser educadas, y luego entregadas como esposas a los jóvenes que exteriorizaran alto sen-

tido de la vida y capacidades para grandes obras; así se luchaba por estructurar una jerarquía humana superior, para que el Imperio fuera grande en todo sentido.

DOS MUNDOS

¡Ahora que conozco demasiado a los hombres,
recuerdo tantas cosas de cuando era pequeño!...

Era entonces un niño de diez años,
mas ya llevaba un mundo que ardía en mi cerebro,
y otro mundo fantástico en los ojos
poblado de visiones y de ensueños...

Y voces que me hablaban al oído
y me contaban fabulosos cuentos,
y otras veces fantasmas que decían
maravillosos versos...

¡Cada noche, dormido, visitaba
el país de las Hadas y los Genios!...

Yo vivía en dos mundos diferentes:
el mundo de los vivos y el mundo de los muertos...
¡El mundo de la carne y el mundo del espíritu,
que lo mismo que Dante, los uno cuando quiero!...

¿Acaso no están juntos?... ¿Acaso no se tocan?...
Sólo están separados por un liviano velo,
y hoy giran en mis juegos malabares
como antorchas de fuego...

... ...

En este mismo instante en que yo escribo
se está haciendo visible mi Maestro,
y sonríe su rostro iluminado
como la Esfinge, lleno de misterio...

Blanco turbante ciñe su cabeza,
una amplia túnica le cubre el cuerpo,
y destaca en el mármol de su frente
el signo astral que hoy rige el Universo...

Yo también le sonrío complaciente,
mientras leyendo está mi pensamiento,

la devoción inmensa que le guardo
por todos los cuidados que le debo...

Mientras dibuja con su fina mano
la simbólica Cruz del Nazareno,
se va esfumando su gentil figura
como el humo aromado del incienso...

¡Qué fuerza y qué confianza me produce
mientras avanzo por el GRAN SENDERO,
saber que no estoy solo, que me ayuda
un Hierofante del Sagrado Templo!...

Y que, cuando lo invoco, al punto viene
por las astrales rutas a mi encuentro,
desde las altas y Sagradas Cumbres
donde aislados del mundo, trabajan los Adeptos...

¡Cumbres del Himalaya, que se empinan
anhelando besar el firmamento!...
¡Nieves blancas y puras donde se oyen
las inefables voces del Silencio!...

... ...

Desde niño me reveló la Vida
sus más hondos enigmas y misterios,
mas yo creía que era un don de todos
pues ignoraba ,entonces, a los necios...

Ahora que conozco demasiado a los hombres
y en sus naves veloces los marcianos vinieron,
ya sé que a grandes pasos se acerca el cataclismo
que ha de aislar a los malos de los buenos...

Oscar Ponce de León.

CROMOTERAPIA

Ramá Ansad.

He recibido de María Bermond, que reside en la India, unas interesantísimas notas traducidas de un libro que expone el tratamiento empleado por un indo, para curar las enfermedades por medio de los colores.

He tratado de coordinar estas notas, y así presento los principios de este tratamiento, gracias al cual muchos enfermos desahuciados por los doctores alópatas, han podido recobrar la salud.

Magda Kneier.

1º—La cantidad relativamente insuficiente de un color en los órganos del cuerpo humano, es la causa de las enfermedades de que adolece.

Los colores de que más frecuentemente tiene necesidad el cuerpo, son: el azul, el rojo y el amarillo.

Para aplicar el tratamiento por medio de los colores, es preciso antes determinar bien el color que se ha de administrar interior y localmente, examinando:

1º—El color del globo del ojo.

2º—El color de las uñas de las manos.

3º—El color de la orina.

4º—El color de las deposiciones.

El color que ha de absorberse para restablecer la salud es el que falta al organismo: en general, es el azul o el rojo.

Ocurre también que, por efecto de una congestión en un punto particular del cuerpo, el color que le **falta en general** causa **accidentes locales**, que deben entonces ser tratados localmente, por medio de lociones o de proyecciones de luz del color que se desea, independientemente del tratamiento general interno.

2º Color azul y subcolor índigo y verde.

El colo razul tiene una gran importancia vital: es calmante, refrescante, eléctrico y astringente.

Alivia todos los dolores en general, calma los accesos de locura, la apopeljía, los espasmos o calambres de cólera, de la peste, de la rabia, detiene la disentería y restablece el equilibrio del sistema nervioso.

El color verde es el remedio preconizado contra las afecciones cancerosas. Hay que beber el agua verde y proyectar la luz verde hacia la parte atacada. Los diviesos, los forúnculos y el ántrax son rápidamente aliviados por los rayos de luz verde.

La luz verde y la azul están indicadas contra las neuralgias de la cara, de la cabeza, de los ojos; contra las convulsiones de los niños, los insomnios, ideas fijas, alucinaciones, etc.

El color índigo, que es un azul oscuor mezclado de rojo, es particularmente elegido para calmar las afecciones respiratorias de los pulmones y de los bronquios, romadizos, bronquitas, pleuresía y hasta la tisis aguda.

La influencia del color rojo, que está combinado con el azul en el índigo, evita el enfriamiento de los órganos tratados; las personas de edad avanzada o muy debilitadas hallan ventaja en usar el índigo en vez del azul claro, para no debilitar su organismo fatigado en el curso de un tratamiento por el color azul.

3º—Color amarillo y subcolor anaranjado y ambarino.

El color amarillo se ha de emplear con cautela. Sirve para las afecciones intestinales y las del riñón. Es el mejor color que puede usarse contra atonía del intestino.

El color anaranjado estimula las funciones, pero su empleo excesivamente prolongado puede acarrear dolores y la disentería, mientras que el empleo del color ambarino se puede continuar más tiempo, a dosis moderadas, contra el estreñimiento habitual, sea solamente al interior, sea tambíbén en lociones sobre el vientre.

Por último, el color amarillo se emplea en lociones contra la lepra, y al interior contra la epilepsia, con aplicaciones siimultáneas, sobre la cabeza, de luz azul o verde.

El reumatismo, la gota, la tisis crónica ,son tratados por medio del color anaranjado a pequeñas dosis.

4º—Color rojo y subcolor violeta.

El color rojo es cálido, no astringente, no eléctrico. Vivifica y entona los organismos depauperados y combate el exceso de color azul.

El empleo de color rojo está indicado en los casos de anemia, de languidez, tristeza y pérdida de fuerzas.

Este color se emplea con frecuencia interiormente para fortificar y vivificar, mientras que simultáneamente se emplea el color azul exterior para calmar una parte dolorida o lesionada.

Las fiebres malignas van generalmente acompañadas de un exceso de color rojo, y se combaten por medio del color azul, del índigo o del violeta, según deba el calmante ser administrado más o menos con un reconstituyente.

Las dosis de color rojo contenidas en el índigo y en los diversos tintes de violeta permiten encontrar las cantidades de azul y de rojo proporcionalmente necesarias.

5º—En suma: el color azul calma, el rojo excita, y el amarillo tiene una acción penetrante.

Para combatir el insomnio está indicada la habitación iluminada de azul; un medio rojo impele a la actividad física; el color amarillo o anaranjado predispone al trabajo mental, y la luz verde depara una calma bienhechora, pero no debilitante.

Para preparar las aguas cargadas de los colores necesarios para el tratamiento de los enfermos, basta proveerse de frascos o botellas del color deseado, limpiarlos bien, llenarlos de agua fuente o destilada, y exponerlos dos horas por lo menos a los rayos del sol, después de haber tapado bien los recipientes.

De igual manera puede prepararse aceite para uso exter-

no. Según dice el opúsculo en que se indican estos cuidadosos detalles, el aceite de colza así preparado cura los flujos blancos y las pérdidas seminales frotándose la cabeza desde la nuca hasta por encima del cerebelo, y aplicado sobre todo el cuero cabelludo, devuelve al cabello blanco su color natural y combate muy eficazmente la calvicie; el color que se emplea, es el azul.

6º—Las únicas dosis indicadas son las siguientes:

Para calmar los accesos de asma, tómese agua anaranjada a la dosis de una tercera parte de onza (unos 10 gramos) cada diez minutos durante una hora. Para curar las aftas, media onza (unos 15 gramos) de agua azul cada media hora durante tres o cuatro horas, y empiécese de nuevo al cabo de veinticuatro horas.

Para combatir los ataques biliosos, tres dosis de agua azul cada dos horas (se ha de beber cada vez media onza o una tercera parte; de 10 a 15 gramos).

Para tratar la parálisis, sumergir la parte paralizada en baños de agua roja, exponer a la luz de este color la parte enferma.

Se obtienen los rayos de luz coloreada, interponiendo vidrios de colo rentre la luz del sol o un foco luminoso cualquiera, y la parte enferma que se va a tratar.

El iniciador de este tratamiento se ha mandado fabricar una linterna provista de cuatro cristales de color azul, amarillo, verde y rojo, de que se sirve, según los casos, para las aplicaciones nocturnas de su tratamiento.

Cuanto más cargada del color de los frascos está el agua, por medio de una exposición prolongada a los rayos del sol, tanto más poderosa resulta su acción. Dos horas de exposición es el mínimo generalmente adoptado.

No se fija cantidad para el uso externo. Las úlceras y heridas pueden lavarse con tanta agua como se necesite.

Para tratar casos agudos, las dosis que se tomen pueden ser más frecuentes o aproximadas que para los casos crónicos.

Por regla general, no se toma más de un tercio de onza o media onza (de 10 a 15 gramos) cada vez.

Para las enfermedades crónicas, es preferible administrar pequeñas dosis, a fin de poder prolongar el tratamiento.

En el caso de que un color se haya administrado equivocadamente o en exceso, hay que restablecer el equilibrio aplicado al color opuesto: el rojo contra el azul, el azul contra el rojo.

En una notable conferencia que recientemente ha dado Mr. Dudley en la Pysho-Therapeutic Society, basándose en multitud de casos prácticos, ha sentado las siguientes conclusiones

acerca de los efectos producidos por los diferentes colores sobre el organismo humano:

El color violeta es un poderoso calmante de los nervios y del espíritu.

El amarillo oro, tonifica y desarrolla el cerebro.

El azul alivia las neuralgias y fortalece la voluntad.

El rojo robustece y acrecienta las facultades sensitivas. Bajo su influencia desaparecen la anemia y el abatimiento de ánimo.

El verde es también sedante, y a la vez predispone el ánimo, a la alegría.

SIMPATIA

Por Ramón del Valle Inclán.

El universo se rige por una ley de sideral simpatía, la atracción en los astros es el amor en los organismos, y únicamente gira extravagante de esta norma, aquel soberbio que no puede amar, como suspiraba la ardiente Teresa de Cepeda. La conciencia genética está eternizada en el barro del mundo, por el numen de los sexos, y todo se halla sometido al círculo de las vidas y de las muertes, todo menos la creación estética, verbo espiritual que se perpetúa en influencias diversas de ella misma. La creación estética es una larva angélica. Fruto de la luz, como la clara entraña del día puede ser comparada a una matriz cristalina, donde cada mirada penetra con distinto rayo y alumbra un mundo distinto. Toda expresión suprema de arte se resume en una palpitación cordial que engendra infinitos círculos, es un centro y lleva consigo la idea de quietud y de eterno devenir, es la beata aspiración. El alma, cuando, desnuda de sí, trueca su deseo egoísta en el universal deseo, se hace extática y se hace centro. Entonces el goce de nosotros mismos se aniquila en el goce de las Divinas Ideas. Sólo Dios puede estar en las cosas y amarlas con plenitud, mejor que se aman ellas, porque su mente cifra la conciencia del mundo.

El centro es la unidad, y la unidad es la sagrada simiente del Todo. El centro, como unidad, saca de su entraña la tela infinita de la esfera, y sin mudanza y sin modo temporal se desenvuelve en la expresión geométrica inmutable y perfecta, sellada y arcana. La unidad no lleva mudanza a la esencia de los números, no se multiplica, pero guarda la posibilidad del infinito, porque el infinito, es una expresión de ella misma.

El infinito y la unidad son modos del quietismo matemático y alegorías del quietismo teologal. En la esfera está la alegoría sensible de la gnóstica Triada. El Paracleto se sim-

boliza en la sagrada simiente del centro. El Demiurgo en la universalidad de la forma. El Verbo en el enlace de la forma y la esencia. El centro es la razón de la esfera, y la esfera, la forma fecunda que desenvuelve las infinitas posibilidades del centro. La expresión inmutable de la unidad, se transforma en la expresión inmutable del Todo. Unidad Potencial es el centro, y la esfera, Unidad Actual. El Verbo es su enlace, la cópula eucarística realizada fuera del tiempo.

El corazón que pudiese amar todas las cosas sería un Universo. Esta verdad, alcanzada místicamente, hace a los magos, a los santos y a los poetas: Es el oro filosofal de que habla simbólicamente el Gran Alberto: ¡La Piedra del Sabio! Todas las cosas bellas y mortales, cuando revelan su íntimo significado, se aparecen como pentáculos de los números solares. La creación estética es el milagro de la alusión y de la alegoría. Solamente los ojos del iniciado aciertan a mirar una oveja en el rebaño, como el pastor y como el lobo. Solamente el iniciado descubre la eternidad de los Destinos. En vano las imágenes del mundo cambian, trashuman, desaparecen, y en vano se suceden las vidas, el goce de amor es siempre uno para el alma que mora vestida de luz en el castillo hermético, purificada la visión interior, hasta gozar de todas las cosas en la Eternidad de su Idea. El milagro del éxtasis engendra el Universo. La unidad, inmutable como la divina substancia fecunda, saca de su entraña la expresión, también inmutable, de lo infinito. Sólo el número, llamado siempre a mudanza, es plural.

El alma estética deviene centro cuando ama sin mudanza, y por igual, todas las imágenes del mundo en las divinas normas.

EL CRISTO QUE AMO YO

(Palabras dichas en Navidad)

Por Mahatma Gandhi.

El Sermón de la Montaña seguirá siendo tan válido para mí, como al principio.

Leyendo cada una de las páginas del Evangelio bajo esta luz, me parece que el Cristianismo tiene que ser vivido; a menos que no se diga que dondequiera que hay amor ilimitado y dondequiera que falte la idea de retorsión, vive el cristianismo. Esta concepción sobrepasa todas las barreras y todas las codificaciones. Se trata de algo inefable, no predicable a los hombres, ni transmisible de boca a boca, sino de corazón a corazón.

Generalmente el cristianismo no se le comprende de esta manera. Por la gracia de Dios, la Biblia ha logrado salvarse de la

manumisión por parte de algunos que se llaman cristianos. Dos mil años, para que llegue a convertirse en una fe viviente, pueden parecer una nada. Por esta razón, aunque hoy estemos cantando "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad", parece que aún no se da gloria a Dios, ni existe la paz en el mundo hoy día.

Aunque nuestro hombre está insatisfecho, aunque Cristo no haya logrado todavía nacer en cada uno de nosotros, sin embargo tenemos que mirar hacia El. Cuando la verdadera paz universal se haya establecido en la tierra, no necesitaremos que nos sea demostrada la existencia suya. Entonces resplandecerá sobre nuestra vida —no ya sobre nuestra vida individual—, sino sobre nuestra vida comunitaria. Entonces sí podremos decir: "Cristo ha nacido".

Para mí tengo que este es el significado de las estrofas que acabamos de cantar en esta madrugada. Entonces no tendremos que pensar en un determinado día del año para celebrarlo como el del nacimiento de Cristo, sino que será algo así, como un acontecimiento que se está actuando perennemente en cada persona humana.

La verdad eterna consiste en vivir la verdadera vida: jamás estacionarse, siempre ir en un continuo ascenso hacia la paz.

Por esta razón, los saludos de "Felices Navidades", sin este profundo e íntimo significado, llegan a ser una fórmula vacía. A menos que se asegure la paz para todos los seres vivientes, no se puede augurar la paz para sí mismo. Es un axioma evidente de por sí —como los axiomas de Euclides—, que no se puede tener la paz si no existe una intensa ansia por ella en todo lo que nos rodea. Ciertamente no podremos alcanzar la paz por medio de la violencia. a paz la podremos conseguir únicamente si hacemos a un lado las luchas y crucificándonos a nosotros mismos.

De la misma manera que la Navidad milagrosa es un acontecimiento eterno, también la Cruz es un acontecimiento eterno en esta vida tempestuosa. No debemos atrevernos a pensar en la Navidad sin que tengamos también presente la idea de la muerte en la Cruz. Cristo viviente, significa una Cruz viviente: sin ésta, la vida es un viviente muerto. . ."

EL AJO Y LA CEBOLLA, PODEROSISIMOS MICROBICIDAS

Todas las grandes cosas que pueden beneficiar al hombre, están en la Naturaleza.

La Madre Tierra, tiene en su inagotable seno, toda la vir-

tud de la vitalidad homogénea interna representada en las raíces de las plantas, en las hojas, en los frutos.

Rallando un ajo y una cebolla y tomando sus jugos, bien en unión con el zumo de limón, o bien con ensaladas de lechugas, zanahorias, rabanitos, achicoria y otras ensaladas tiernas, no hay bronquitis, ni catarros, ni enfermedades del pecho que se resistan. Se cura sin fracaso.

El limón calma los nervios, porque los tonifica.

Una toma de limón puede curar un catarro ,o un resfriado del pecho o del cerebro.

Una toma de limón puede curar un catarro, o un resfriado, acidez o un dolor del estómago.

En dos minutos, un vasito de zumo de limón puro, puede cortar una diarrea.

El zumo de limón, es el mejor desinfectante de las heridas.

En vez de jabón, empléese un limón para lavar la piel y el cabello.

El limón mata los microbios.

El limón es el gran desinfectante.

LA ETERNA LEY

Hay una Ley eterna, invariable, fundamento de todas las modificaciones de la naturaleza, ya sea física, metafísica o cósmica.

A esta ley se refieren los libros sagrados como: la Biblia, los Upanishas, los Sastras, los Vedas, el Libro de los Muertos (egipcio), como el Libro Tibetano de las Mutaciones.

En el lenguaje nuestro, castellano, es la causalidad; causas y efectos, es lo que realmente existe en proceso indefinido e infinito.

El más insignificante pensamiento de un hombre, produce los efectos consecuenciales afectando la propia naturaleza del generador, pues si lo exterioriza modifica el ambiente y las circunstancias, en sentido relativo alcanzando un ambiente limitado, si la persona que lo emite es de poca importancia en medio de la humana colectividad, o en grado extraordinario, alcanzando la totalidad del mundo civilizado, si la persona que lo genera, ocupa puesto de importancia en el mundo social, político o económico.

Es por lo tanto de gran importancia el que los seres humanos se conviertan progresivamente en seres responsables, o conscientes.

Responsabilidad y conciencia, en realidad tienen en el fondo, el mismo sentido en su esencia.

Solamente es responsable el hombre consciente, pues la verdadera conciencia actualizada es la única que da responsabilidad a los pensamientos, sentimientos y actividades del ser humano.

Donde más se hace ostensible el poder de la Ley de causalidad es en el uso de palabra; una palabra puede traer nobles o fatales consecuencias, según la índole y naturaleza de la idea que se exterioriza a través de la palabra.

De ello deducimos, que si el ser humano aprendiera solamente a ser VERAZ, todos los problemas de la sociedad humana tendrían rápida solución, porque de la mentira, de la ficción, del engaño, dependen todas las funestas consecuencias con que la humanidad altera el ritmo armonioso de la vida social, en el mundo de las humanas relaciones.

El pensamiento si permanece oculto, y no se exterioriza en palabras, solamente afecta levemente al generador; en cambio la palabra es de consecuencias indefinidas, una vez que el pensamiento se ha emitido, o transmitido en palabras, las cuales afectan el ambiente, las circunstancias y también en grado diverso el porvenir de la colectividad.

De tal suerte que, la ley de causalidad debiera ser estudiada a fondo para conocer su rigurosa importancia y espiritual trascendencia.

Estudie Ud. la maravillosa obra "Concepto Rosacruz del Cosmos" por el señor Max Heindel y en ella comprenderá la responsabilidad de sus actos, pensamientos, sentimientos y palabras.

Se puede afirmar categóricamente, que solamente existe un pecado, LA IGNORANCIA, y uno solo camino de redención, conocimiento aplicado.

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Por O. S. Marden

La más humilde florecilla despierta en mi mente pensamientos lo bastante profundos para arrancar lágrimas. — WORDSWORTH.

Estaban los bosques tan henchidos de meldiosos cantos, que no había lugar para los malos sentimientos. — TENNYSON.

Lo mejor que puede hacer un hombre en este mundo, es ver algo y explicar lisa y llanamente lo que ve. — RUSKIN.

Pocos jóvenes de los que pasan vacaciones veraniegas en el campo y tienen adiestrado el sentido de la vista, se dan cuenta de la magnífica ocasión que de ampliar sus conocimientos y de al propio tiempo deleitar su ánimo se les depara. No hay libro de texto tan a propósito, como el editado continuamente por la Naturaleza para cumplir el horaciano pretexto de enseñar deleitando.

Pensemos en el intenso gozo con que amenizaríamos nuestra vida si aprendiésemos a leer lo que Ruskin leyó en el libro de su predilecta amiga la Naturaleza. Por dondequiera, hasta en el esqueleto de un cuadrúpuedo tendido en la margen de un sendero, descubría belleza y armonía. Todas las cosas llevaban para él estampado el autógrafo del Omnipotente.

No es maravilla que el famoso naturalista suizo Luis Juan Rodolfo Agassiz, catedrático de la universidad de Harvard en Cambridge (Massachusetts) se extasiara con infantil ingenuidad ante la estructura de una hoja, de una flor, de la pluma de un ave, de la escama de un pez, de un grano de arena ,de un cristal de roca ,y era tan vivo su gozo en el ejercicio de sus facultades de observación, que estando una vez en el laboratorio entregado a la experimentación, no quiso interrumpirla para dar una conferencia por la que le ofrecían quinientos dólares de honorarios. El estudio de las maravillas de la Naturaleza, el escuchar su música y la interpretación de su lenguaje, eran para él sobrada riqueza.

Jaime Freeman Clarke, también catedrático de la universidad de Harvard, uno de los más esforzados campeones de la campaña antiesclavista y autor de la erudita obra: Diez grandes religiones, se expresa en estas palabras:

Cuantas divinas bellezas descubro por doquiera, en la naturaleza y en la vida, en el hombre y en el niño, en el mundo exterior y en el mundo interior, pues con mayor claridad veo a Dios en todas sus obras.

Si amamos a la Naturaleza y detenidamente leemos su siempre abierto libro, no podremos menos de descubrir insospechadas bellezas, que alegrarán nuestro ánimo y vigorizarán nuestra mente.

Tan puros goces nos proporciona el tener y mantener las potencias activas y los sentidos despiertos a las voces de la Naturaleza, que es poco menos que criminal criar a un niño sin enseñarle a valerse de sus ojos y oídos para ver, oír y conocer las cosas, tales como son.

Una de las primeras lecciones que se debieran enseñar al niño, tanto de la ciudad como del campo, es a ver todo cuanto de interesante y bello hay fuera de su hogar. Si esto aprende en

los primeros años de su vida, no sólo será hombre de más elevada inteligencia y amplia cultura, sino también más afortunado y dichoso que pudiera serlo de otro modo.

No cuesta mucho llevar a todo niño, por pobre que sea, de excursión al campo, a la montaña, al bosque o a la playa y admirar allí bellezas que extasiarían a un ángel. Sin embargo, muchos atraviesan los continentes para ver las obras de los insignes maestros del arte y pagan a peso de oro una tela que representa una puesta de sol, una marina, un paisaje o cualquier otro remedo fragmentario de la Naturaleza, mientras que pasan de largo, con arrogante indiferencia por la perpetua exposición de pinturas del supremo Artista del universo.

Muchos están de tal suerte centrados en sí mismos y enfocan tan directamente las energías en sus materiales intereses y en sus proyectos y planes para ganar dinero, que no son capaces de ver otra cosa, que lo concerniente a su inmediata prosperidad puramente personal. El aprender a estudiar en el regazo de la eterna madre equivale al aprendizaje de una nueva profesión en el promedio de nuestra vida.

A menudo vemos que un vecino de ciudad, con la salud quebrantada por excesos de trabajo o defectos de virtudes morales, pasa una temporada en el campo en busca de alivio y vuelve de allá sin haber reforzado su organismo ni sentir estímulo por el trabajo, porque no supo ver y por lo tanto no pudo disfrutar de las amenidades del campo; no estaba en simpatía con las voces de la Naturaleza y le era imposible oírlas. Su ánimo se había endurecido con tal sordidez en el afán de adquirir riquezas, que no respondía a los llamamientos de la madre naturaleza. Con ojos no veía, y con oídos no oía, y así pasaban ante él inadvertidas las verdaderas riquezas de la vida.

Muy distinto y mucho mejor hubiera sido el resultado si aliándose con la Naturaleza se asimilara algo al menos del espíritu así preconizado por Emerson:

> Quien more en el campo y prefiera la luz, las olas, las rocas y las aves al rebaño codicioso de dinero, aventajará a sus compatriotas en poder, abundancia y paz interna y externa, y estará limpio de pecado.
>
> Nunca será viejo, ni le podrán vaticinar el hado. Verá transcurrir los años sin lamento ni temor, y au adhesión a la Naturaleza le dará la felicidad.

Entra el devoto descubierta la cabeza y en actitud reverente en las viejas catedrales de Europa, empapadas en el religioso espíritu de diez generaciones; pero ¡cuán sin vida resultan aquellas frías piedras seculares, comparadas con el vivido, palpitante y creador proceso cuya contemplación nos conmueve en el campo!

Por muy fatigados, taciturnos o conturbados que estemos al **entrar** en la inmurallada catedral de Dios, que tanto vale **salir** al campo sin término, se transmuta beneficiosamente nuestra disposición de ánimo. Sentimos un bienestar, un deleite que se difunde por todo nuestro cuerpo, como si bebiéramos el néctar de los dioses. Cada resuello es un tónico y cada espectáculo un alivio para el fatigado ánimo.

Alienta en la Naturaleza un espíritu emparentado con el nuestro, al cual podemos responder. Lo que el pensamiento de Dios manifiesta en las flores, hierbas, arbustos, árboles, praderas, ríos y montañas, en las albas y ocasos, en el canto de las aves, en el rumor de las olas, en el gemido del viento y aun en el fragor de la tormenta, conmueve la entraña de nuestro ser, nos pone en armonía con el Infinito, nos concierta con el eterno Espíritu que llena el universo, que alienta en los senos de la eterna Madre y restaura, consuela y fortalece a las almas abatidas, y es salutífero bálsamo para los lacerados corazones.

¿Quién no ha sentido en sí la eficacia de este admirable proceso rejuvenecedor, confortativo, estimulante, renovador, al pasear por el campo? Desde luego responderán afirmativamente cuantos al verse presa de la neurastenia, del desaliento, de una pena muy honda, de una pasión de ánimo o de cualquiera de esas morbosidades psicofísicas tan frecuentes en esta época de vertiginosa y jadeante vida, encontraron en el regazo de la Naturaleza el cariño, la solicitud y el amor, que una tierna madre prodiga al hijo amado para regenerarlo.

¡Cuán baladíes nos parecen las cosas que antes nos conturbaban, al absorber por todos los poros la saludable energía que rezuman campos, playas y selvas.

Quien vuelve de pasar las vacaciones en el seno de la Naturaleza, aventaja en salud y bondad a quien de ella se aleja.

Ejemplos hay de hombres nerviosos y agotados por el exceso de trabajo, que después de una prolangada permanencia en el campo, no parecían los mismos, y aun se refiere el auténtico caso de un industrial, que atacado de una enfermedad consuntiva de origen neurasténico y al parecer incurable con fórmulas de terapéutica profesional, se restableció completamente sin otras medicinas que el aire, sol y agua elaboradas en el inmenso laboratorio de campos, playas, mares, fuentes y montañas.

No cabe duda de que este sentimiento de restauración rejuvenecedora, proviene de la influencia ejercida en el ánimo por la invisible pero omnipresente alma del universo, que derrama el bálsamo del consuelo en las lesiones recibidas en los combates del mundo.

Las hinchadas yemas, las entreabiertas flores, la palpitación de vida que de gozo estremece a todos los seres, nos infunden el convencimiento de que estamos en el Santo de los Santos, en el Lugar Santísimo donde somos testigos del perpetuo acto de la creación.

Los ánimos esforzados, las almas generosas, los cerebros potentes, los corazones impávidos han experimentado siempre la salutífera influencia de la Naturaleza. Las divinas corrientes de vida que fluyen por campos, playas, montes, ríos, valles, son siempre bálsamo para el alma generosa.

EL HOMBRE Y LA MUJER

Por Víctor Hugo

El hombre es la más elevada de todas las creaturas.
La mujer es el más sublime de todos los ideales.
Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar.
El trono exalta, el altar santifica.
El hombre es el cerebro; la mujer el corazón.
El cerebro fabrica la Luz; el corazón produce el Amor.
La Luz fecunda, el Amor resucita.
El hombre es genio, la mujer es ángel.
El genio es inmensurable; el ángel indefinible.
La aspiración del hombre es la suprema gloria.
La inspiración de la mujer es la virtud extrema.
La gloria hace todo lo grande; la virtud hace todo lo divino.
El hombre tiene la supremacía, la mujer la preferencia.
La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.
El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas.
La razón convence; las lágrimas conmueven.
El hombre es capaz de todos los heroísmos;
La mujer de todos los martirios.
El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.
El hombre es un código; la mujer un evangelio.
El código corrige; el Evangelio perfecciona.
El hombre es un Templo, la mujer es un Sagrario.
Ante el Templo nos descubrimos,
ante el Sagrario nos arrodillamos.

LA IGNORANCIA ES EL UNICO PECADO

La Ignorancia es el único pecado, porque todos los errores que el hombre hace, son ejecutados por acción operante de su ignorancia, con relación a las causas y a los naturales efectos.

En la Naturaleza Cósmica, y en la particular, por reflexión natural del poder único, no hay sino causas y efectos.

Estas causas, son la razón de ser de todas las formas manifestadas, y en realidad podríamos decir, que la causa es única, la Energía Cósmica, llamada el Padre por las religiones y voluntad por los Psicólogos, considerando a la voluntad, como al impulso original o primario de toda actividad.

Algunas personas se imaginan que mejor es la Ignorancia que el conocimiento, pero resulta que la Ignorancia siempre está obrando en la obscuridad y por lo tanto sin una orientación de sentido exacto para el desarrollo de las actividades; de tal suerte que, el conocimiento progresivo de las Leyes Naturales, es lo único que conduce al hombre al verdadero saber, al recto obrar, y por tal a la comprensión de la vida.

Muchas obras se han escrito para orientar al ente humano, pero ninguna de tanta trascendencia y de singular importancia, como "El Concepto Rosacruz del Cosmos", por el Sr. Max Heindel.

"El Concepto Rosacruz del Cosmos", traza jerárquicamente el proceso por el cual el hombre ha venido evolucionando desde etapas inferiores de existencia, hasta el estado actual, y las posibilidades de futuro desarrollo, para aquellos que se esfuerzan sinceramente en realizar un verdadero progreso en la escala infinita de la evolución.

Toda persona cansada de creer y que quiera al fin saber, debe estudiar libremente, si así lo quiere, la obra "Concepto Rosacruz del Cosmos", por Max Heindel.

La Revista Rosacruz se publica con cooperaciones voluntarias y se distribuye gratuitamente.